

RECENSIÓN

Osta Vázquez, María Laura; López, Carlos (fotógrafo), *Imágenes resistentes: el lenguaje de las “señales” en las prácticas de abandono en Montevideo (1895-1934)*, BMR Productora Cultural, Montevideo, (Col. BMR Académica) ISBN 978-9974-8683-8-0.

Osta Vázquez, María Laura, *La infancia del torno. Orfandad, adopciones y algunas prácticas olvidadas en el Montevideo del siglo XIX*. BMR Productora, 2021 (Col. BMR Académica) ISSN 1510-5024.

LOS NIÑOS DEL TORNO EN URUGUAY

Quizás resulte extraño en una publicación de carácter genealógico comentar dos libros que no son exactamente genealógicos. Si bien estos provienen de la Historia, han servido de insumo para estudios genealógicos, de quienes sus abuelos, bisabuelos o tatarabuelos han pasado por el viejo Asilo de Expósitos y Huérfanos de Montevideo.

Los dos libros están fundamentados en una extensa bibliografía y a través del análisis de distintas teorías sociales,

médicas y pedagógicas de la época sobre el tema en cuestión, constituye una investigación profunda, seria, debidamente documentada, original y de muy fácil lectura.

El primer libro cuenta con un prólogo de Mariana Moraes Medina y contiene 73 imágenes de excelente calidad, distribuidas en las 111 páginas. El prólogo del segundo libro estuvo a cargo del Dr. Juan Ignacio Gil Pérez. La fotografía en ambos es de Carlos López.

En el prólogo de *Imágenes resistentes*, Mariana Moraes Medina señala la importancia del rescate y puesta en valor de la colección de escritos y objetos vinculados a las prácticas de abandono de niños en el Asilo de Huérfanos de Montevideo. Es una investigación que ha llevado varios años y que rescata un aporte importantísimo para una parte de la historia social en el Uruguay, un colectivo considerado como sujetos subalternos y que ha sufrido el desamparo y la discriminación.

Es un relato historiográfico poco transitado. Es gracias a las imágenes de Carlos López que podemos ver cartas, esquelas, fotos partidas por la mitad, medallas, escarpines, zapatitos, cintas, etc, todo lo que en algún momento podía servir para identificar y rescatar a cada niño. Sus excelentes fotografías en sepia, mostrando dobleces, arrugas, herrumbres nos

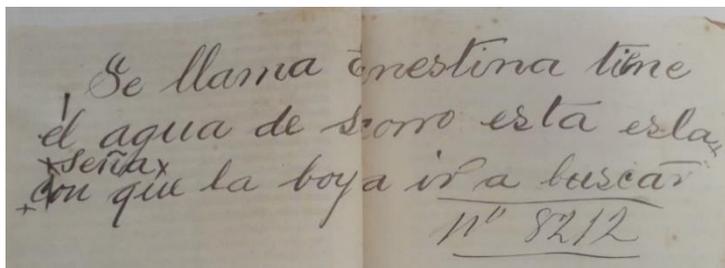
transportan literalmente a aquella época y al drama que debieron vivir esas madres al dejar a sus hijos y nos habla de una lucha o resistencia a la pérdida del vínculo paternofilial, lo que convierte el libro en un verdadero catálogo de los materiales hoy conservados en el Archivo General de la Nación.

El “torno” invisibilizaba cualquier nacimiento fuera de la institución matrimonial. Esa infancia ilegítima era acogida por la Hermandad de la Caridad. La otra posibilidad era ser presa, en la vía pública, de los perros vagabundos o morir de frío.

La Hermandad de Caridad fue una institución de carácter filantrópico, católica, surgida en el año 1775 y que fundó en el año 1788 el Hospital de Caridad (hoy Hospital Maciel) y la Inclusa en el año 1818, primer orfanato de Montevideo. Hasta ese momento los niños abandonados debían ser trasladados a Buenos Aires y la mayoría fallecía en el viaje.

Las señas y contraseñas o “señales” como se las llamó en esa época, cumplían la función de permitir en un futuro el rescate del niño, quedando en manos de padres, madres o buelas.

Estas señales eran de dos tipos: informativas o afectivas. En el primer caso, eran por lo general cartas o esquelas que indicaban el nombre del niño, fecha de nacimiento, si estaba



bautizado, etc y en el segundo caso lo eran las fotografías cortadas, estampitas, medallas, cintas de colores o prendas de vestir. Estas señas eran cuidadosamente guardadas en la institución, nada se podía perder, dado que además de servir para rescatar al niño, servían para que la Inclusa cobrase en el momento que devolvía al niño los gastos que había insumido la manutención del mismo. Pero los niños recuperados nunca superaron el treinta por ciento de los ingresados.

La autora agrupa las fotografías en tres grupos: la mirada vigilante de los padres que las dejan, la infancia olvidada y viva y por último la muerte como representación. Son fotografías intervenidas (cortadas, escritas, atadas con cintas) donde la autora nos dice que debemos observarlas con una mirada de eternas interrogantes.

Las del primer grupo (figuras adultas) representan el ochenta por ciento de las fotografías, en las que los protagonistas posan en escenarios armados por el fotógrafo. Se trata de fotos cortadas por la mitad con el ánimo de ser restablecidas en el futuro, constituyéndose estas en un elemento fundamental para el reconocimiento de la identidad del niño.



En el segundo grupo aparecen las fotos de los niños, probablemente fotos de sus hermanos, para que de manera simbólica los acompañen.

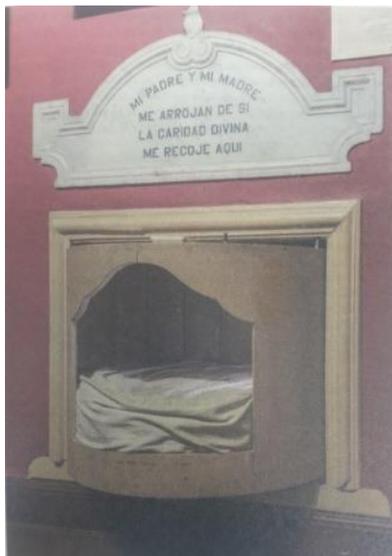
Las fotos post-mortem encontradas fueron solamente tres, probablemente de hermanos fallecidos.

En las reflexiones finales de *Imágenes Resistentes* la autora llega a la conclusión que al historiador le es imposible conocer la realidad tal cual fue,

«...a pesar de que la imagen es estática el ojo del historiador no puede llegar a ese pasado tal como fue». Para culminar finalmente diciendo: *“Imágenes resistentes son miradas, lecturas presentes, sobre un pasado intervenido por varios actores, donde las emociones direccionaron prácticas. Son historias de vida de actores anónimos que muchas veces lucharon por identificarse, por dejar mensajes cifrados, donde el amor tiñó cada acción. Fueron relatos resignificados»*.

En el segundo tomo *La infancia del torno*, la autora nos habla del encuentro de las raíces, para saber quiénes somos, y así poder proyectarnos en el futuro, y nos cuenta como a lo largo de los cinco años que duró la investigación mucha gente se contactó con ella pidiendo información sobre sus antepasados

que habían vivido en el Asilo de Expósitos y Huérfanos de Montevideo.



Torno utilizado en el Asilo de Expósitos y Huérfanos, s/f.
Museo Histórico Nacional. Casa de Rivera.

La autora tuvo un primer contacto con el tema en el año 2006, cuando fortuitamente encuentra en el Archivo General del Uruguay unas cajas con objetos (señales) que los familiares habían entregado cuando los dejaron en el torno del asilo. En tal sentido, confiesa los preconceptos que tenía y como la investigación cambió su mirada de historiadora.

La Historia generalmente nos habla de grandes hombres, pero también hubo mujeres que enfrentaron

situaciones difíciles y una infancia invisible para la Historia. No solamente madres que debieron abandonar a sus hijos por diversos motivos, sino también las que actuaron como “nodrizas”, un oficio hoy desaparecido.

Desde la perspectiva histórico-metodológica podemos distinguir, según Laura Osta, tres enfoques. Un enfoque es visibilizar a la infancia como actores no percibidos por la Historia. Un segundo enfoque es dar voz a aquellos actores que se refirieron a la infancia, los religiosos y religiosas, los médicos, los políticos, entre otros y un tercer enfoque con el cual generar un espacio para oír la voz de esa infancia. La autora opta por el segundo.

Este trabajo cuenta con una serie de estadísticas y cuadros gráficos que ilustran y clarifican lo expresado en el texto.

Para el desarrollo de este segundo tomo la obra está estructurada en base a una serie de capítulos, cuyos títulos reflejan sintéticamente su contenido. Estos son:

-Introducción a la historia del Asilo de Expósitos y Huérfanos de Montevideo.

En este capítulo se cuenta la evolución del orfanato, y sus distintas ubicaciones, bautizado con el nombre de Inclusa

en el año 1818. Estos contaban con un torno para recibir a los niños menores de dos años en forma anónima, el cual se encontraba a la entrada, con una inscripción que decía: *“Mi padre y mi madre me alejan de sí, la caridad divina me recoge aquí”*.

-Conceptos situados. La historia del expósito, la caridad, el abandono, la infancia huérfana y el torno.

El término expósito ha desaparecido del lenguaje habitual, solamente persiste como apellido. El ser un expósito era un estigma social y debe diferenciarse, como se hizo en su momento, *huérfano de expósito*.

La población del asilo fue aumentando de la misma forma que lo hacía la población de Montevideo y a fines del siglo XIX albergaba a unos 790 internos, entre niños y adolescentes. El torno podía ser tanto un depósito de cuerpos como un pasaje a la esperanza, a la vida, en un momento de gran mortalidad infantil.

En este capítulo se analiza también el concepto del término *“caridad”*.

Asilados y alistados. Historias de abandonos y adopciones en el siglo XIX.

Aquí se plantean las diversas formas de ingreso al Asilo y las posibles formas de salida por concepto de adopción, custodia o reclamo.

-Puertas adentro. Relatos de cuerpos observados por la mirada médica, pedagógica y jurídica.

Aquí la autora nos muestra el mundo interior del Asilo, las actividades, habilidades y vida cotidiana de la infancia del torno. Aquí encontramos la mirada de los médicos sobre esa infancia, su situación médica, enfermedades, mortalidad. Los niños aprendían a leer y escribir muy tempranamente y tenían posibilidades de adquirir diversos saberes. Por ejemplo, tuvieron educación coral y musical, así como diversos talleres de zapatería, costura, carpintería, tendientes a formarlos en diversos oficios.

-Las nodrizas bajo el control del discurso médico.

La profesión de nodrizas fue una importante salida laboral para muchas mujeres en el siglo XIX, extendida sin ningún tipo de discriminación. No obstante, el discurso de los médicos fue pautando y regulando lo que podían o no hacer, no solo en aspectos sanitarios, sino también en lo que respectaba a su vida moral.

Recordemos que el amamantar al niño era algo imprescindible en momentos que no existían sustitutos adecuados para la leche materna.

-Señales y huellas de un lenguaje simbólico.

Las señales son huellas y fueron el código para poder rescatar al niño. Debemos recordar que el niño era dejado anónimamente y no había en principio ninguna exigencia para con sus progenitores. En general, a fines del siglo XIX, el noventa por ciento de los niños llevaban alguna señal afectiva. Esto decreció a partir de la segunda década del siglo XX, cuando pasaron a ser solamente el diez por ciento.

Reflexiones finales

Se puede anotar que la infancia del turno fue una infancia cuidada y atendida por diversas instituciones sociales y de muchos integrantes de la clase alta montevideana y a la cual se procuró inculcarle valores y actitudes sociales como la piedad, la religiosidad, la honestidad, el cuidado del cuerpo y la salud, la importancia del aseo personal, el pudor y la enseñanza de la lecto escritura y de diversos oficios. A partir de la década de 1870 la caridad católica fue suplantada por la beneficencia pública, donde las mujeres católicas fueron reemplazadas por los hombres de las instituciones del estado.

Estos libros constituyen un aporte fundamental para la historia de la infancia en el Uruguay, basados en fuentes no utilizadas, ni estudiadas hasta el momento actual.

Prof. Pablo Rivero.

pbloriv1952@gmail.com

Instituto de Estudios Genealógicos del Uruguay.